

## ***Adopción y acogimiento: una forma de paternidad y maternidad***

***Extracto de la conferencia de la psicóloga infantil Anna Marazza, publicada en el libro “El desafío de la Acogida: un abrazo sin límites”, editado por Familias para la Acogida en el año 2005.***

Si podemos hablar con vosotros esta tarde es basándonos, sobre todo, en la experiencia. No es tanto una competencia profesional como la experiencia que hemos adquirido por el contacto con las familias, lo que ha permitido que madure con el paso del tiempo un juicio sobre lo que es el acogimiento y la adopción.

Los niños acogidos y adoptados son, ante todo, niños, y como todos los niños tienen una necesidad muy grande de tener experiencia de que pertenecen a alguien. **Todos nosotros para comprender quienes somos hemos tenido la necesidad de saber a quién pertenecemos.** Los niños, en sus primeros años de vida, sólo tienen esta pregunta y no saber de quién son les impide saber quiénes son. La pertenencia a los padres sirve para esto. Si un hombre no sabe quién es no puede crecer. Esta experiencia la tenemos todos: el haber pertenecido a un padre y a una madre, nos permite buscar otras relaciones y otras pertenencias que nos servirán para toda la vida. Este es el paso fundamental: desear ser de alguien. Toda la vida vamos pasando de una relación a otra, buscando a alguien, a otra persona, que nos diga quienes somos.

Nosotros vamos a hablar de niños que no han dado este paso inicial y que, de esta falta de familia, deducen que ellos no tienen valor, no valen. Los niños, de hecho, no son capaces de decir "qué malo es mi padre", "mi madre no me ha querido", sino que dicen siempre "valgo tan poco que ni siquiera mi padre y mi madre se han quedado conmigo". Nos encontramos entonces con niños que tienen un juicio pésimo sobre ellos mismos, creen que no valen y que no merecen el bien de otro, el ser queridos por otro. Necesitan encontrar a alguien que les haga tener esa experiencia de pertenencia, que les diga en la vida cotidiana "tú eres mío". **Este pertenecer a alguien no es una posesión, es sólo un paso. Pero un paso que no se puede eliminar.** Cuando nos encontramos con estos niños tenemos que ser conscientes de que son niños que llevan dentro una herida grande y que nosotros tenemos que acompañar esa herida. (...)

Los hijos naturales nacen dentro de nosotros, la pertenencia es la premisa física y psicológica de su existencia. Y esta experiencia crea una estructura interna muy profunda. Cuando pasa el tiempo, el padre natural aprende a dejar que este niño camine solo.

**El encuentro con un hijo adoptado** propone el recorrido contrario. Nos encontramos con un niño extraño, que viene de fuera de mí. **Y hay que hacer un largo recorrido para que estos padres poco a poco lo hagan pasar a través de ellos para nuevamente volverlo a restituir a su historia.** Cuando los padres adoptivos se ponen como objetivo hacer que el hijo adoptivo sea igual que uno propio, viven su tarea de padres adoptivos solo a medias, porque la fase más importante es la de devolverlo, como sucede con los hijos naturales. En esto la adopción y la filiación natural son muy parecidas, pero como recorrido son muy diferentes. Un hijo adoptivo no es un hijo biológico.

**En el caso del acogimiento**, sin embargo, se parte del hecho de que el niño es de otra familia, pertenece a otra familia. **Y para un niño es más importante saber que pertenece a una familia, que pertenecer a una familia buena.** El niño en acogimiento sabe que es de alguien, y tiene que soportar el dolor y el esfuerzo de no recibir de su familia todo lo que necesita. En general son familias pobres, con todas las pobreza posibles, que con mucho sufrimiento no consiguen responder a las necesidades de sus hijos. Este es uno de los sufrimientos más grandes que un hombre y una mujer puedan soportar. A estos niños lo que se les pide es poner al lado de esa pertenencia otra pertenencia. El encuentro con una familia, una familia sencilla, una familia que tiene relaciones buenas, donde por relaciones buenas entendemos relaciones que son capaces de hacerles crecer.

Si vosotros, marido y mujer, al miraros a la cara y al mirar a vuestros hijos podéis afirmar "esta relación nos hace crecer", vuestra familia es útil también para otros. Un lugar de

relaciones fuertes que me educa a mí puede educar también a otros. **Nosotros no creemos que necesitemos familias perfectas, ni familias que hayan estudiado para dedicarse a educar a otros niños. Necesitamos familias que vivan con sencillez las relaciones cotidianas, que vivan una relación verdadera con estos niños porque reconocen, ante todo, que es un bien para ellos mismos. (...)**

El acogimiento en estos años, por la experiencia que tenemos en Italia, nos ha enseñado mucho sobre la verdad de la paternidad y la maternidad, nos ha enseñado esta gratuidad. Y nos ha enseñado que **es posible para un niño vivir esta doble pertenencia**. No tienen por qué estar enfrentadas estas dos pertenencias. Porque la finalidad no es ver de quién es este niño, sino que el niño pueda llegar a ser él mismo. El acogimiento es una ayuda a la familia que no puede con su propio hijo y somos conscientes de que la necesidad mayor del niño es hacerle compañía para que pueda soportar el esfuerzo y la dificultad que tiene con su familia. **La experiencia de las familias de acogida ha ayudado muchísimo a la experiencia de las familias adoptivas, porque la familia adoptiva corre el riesgo de olvidarse de que ese niño no es suyo, mientras que lo que hay que tener presente es que este niño tiene un origen diferente, que nos ayuda a entregarlo a su historia, aunque ese niño adoptivo nunca vaya a volver con sus padres naturales; atenúa la tendencia a apropiarse de los hijos. (...)**

En nuestra experiencia hijos adoptivos, acogidos y naturales conviven muy bien entre ellos en la familia. Y aprenden a aceptar historias diferentes y también esta doble pertenencia a la familia acogedora y a la familia de origen. **La familia que acoge a un niño puede incluso llegar a ser, poco a poco, un recurso para la familia de origen del niño, que puede descubrir que si se le ayuda puede llegar a ocuparse de su propio hijo**. Todos nosotros, en nuestras familias, utilizamos mil recursos para atender a nuestros hijos: si no tuviéramos el colegio, las abuelas y los "canguros" no podríamos criar a nuestros hijos, tendríamos muchos problemas. Las familias problemáticas, son familias que no tienen recursos, su pobreza casi siempre es de relaciones y no tienen estos recursos que nosotros utilizamos normalmente. Una familia de acogida puede convertirse en una compañía para la familia de origen. Hemos visto muchas experiencias donde niños que vuelven a sus familias de origen han mantenido después relaciones buenas y amigables con la familia de acogida. **Estamos volviendo a inventar a través de las leyes la solidaridad entre familias que siempre ha existido y que, con el tiempo, hemos conseguido destruir y ahora tenemos que volver a descubrir. El fin es ayudar al hombre a que sea él mismo.**